

fiel; y la tierna devoción á la santísima Virgen, consigue, mantiene y fortifica estas dos esenciales virtudes. Sé puro de corazón y de cuerpo; conságrate para siempre al servicio de la Virgen santísima; ámala como á tu querida madre, y pídelo te alcance de su Hijo la gracia de la perseverancia.

2. San Juan tiene mucho poder y valimiento con Dios y con la santísima Virgen; tenle toda tu vida una tierna devoción; y ten una particular confianza en este gran Santo. Pídelo te alcance una gran pureza, una tierna devoción á la santísima Virgen, y la perseverancia en el amor de Dios; pero no dejes de hacerle todos los días alguna súplica: la que se sigue es muy propia para pedir la pureza.

Cordero sin mancha, que escogiste por madre una virgen, inspíradme un amor ardiente á la pureza, y un vivo horror al vicio contrario, que me aparte de las ocasiones peligrosas, y que jamás me deje vencer del atractivo del deleite. Dame, ó Dios de pureza, vuestra gracia, para que vele con tanto cuidado y ore con tanta eficacia, que el tentador no consiga jamás ventaja alguna sobre mí. Cuento, beatísima Virgen, con vuestra protección, y con la intercesión del discípulo amado.

DIA XXVIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS INOCENTES, en Belén de Judá; á los cuales hizo matar el rey Herodes persiguiendo á Jesucristo. (*Véase su historia hoy*.)

LOS SANTOS MÁRTIRES EUTIQUIO, presbítero, y DOMICIANO, diácono, en Ancira en Galacia.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES CASTOR, VÍCTOR Y ROGACIANO, en el Africa.

LOS SANTOS MÁRTIRES INDES, EUNUCO, DOMNA, AGAPES Y TEOFILA, vírgenes, y otros compañeros, en Nicomedia; los cuales en la persecución de Diocleciano, después de haber vencido diversos géneros de crueles tormentos, alcanzaron la corona del martirio.

SAN TROADIO, mártir, en Neocesarea en el Ponto; estando para espirar este Santo, en la persecución de Decio, asistió en espíritu S. Gregorio Taumaturgo, y le alentó á sufrir el martirio.

SAN CESARIO, mártir, en Arabia en la Armenia menor; el cual fué martirizado en el imperio de Galerio Maximiano.

LA GLORIOSA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE SALES, obispo de Ginebra, en Leon de Francia; al cual por el ardentísimo zelo que mostró en la conversión de los herejes, canonizó Alejandro VII. Su fiesta por

decreto del mismo papa se celebra el día 29 de enero en que fué trasladado su cuerpo de Leon á Annecy. (Véase su vida en aquel día.)

SAN DOMNION, presbitero, en Roma.

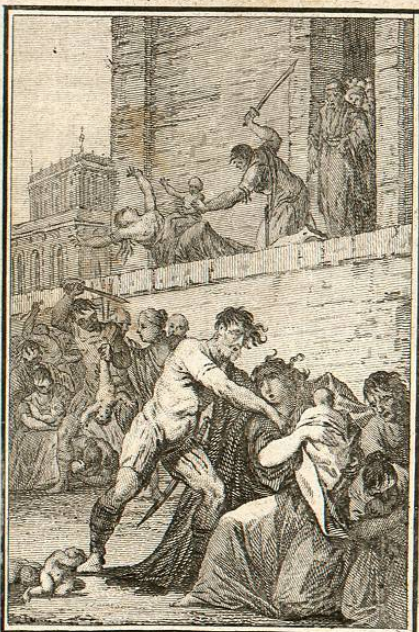
SAN TEODORO, monge, discípulo de S. Pacomio, en Egipto. (Por razon de la estraordinaria pureza de sus costumbres le llamaron desde su infancia los griegos el *Santificado*. Nació en la Tebaida superior por los años de 314, y a los catorce de edad se retiró del mundo. La reputacion de S. Pacomio le llevó despues á Tabenna, donde pareció siempre el primero en todo entre una compañía de santos. Habiendo muerto S. Pacomio en el año 348, fué colocado en su lugar S. Teodoro, contrariando su voluntad de permanecer el último de la comunidad. Obró varios milagros y pronosticó muchas cosas. S. Nilo y otros cuentan, que estando una vez predicando Teodoro á sus monges, que al mismo tiempo trabajaban en hacer esteras, dos víboras se le rodearon á sus pies. Era el Santo tan esmerado en no interrumpir ni turbar la atencion de su auditorio durante cualquiera sagrada funcion, que estuvo quieto hasta que acabó su discurso. Despues levantando el pié, permitió que las matasen, sin haber recibido ningun daño. Murió en el año 367 á los cincuenta y tres de su edad. Su cuerpo fué depositado con el de S. Pacomio, y S. Atanasio escribió á los monges de Tabenna consolándoles por la pérdida de su santo abad, y les manda tener á la vista la gloria que entonces estaria poseyendo.)

SAN ANTONIO, monge, en el monasterio Lirinense, esclarecido por sus milagros.

LOS SANTOS INOCENTES.

PARECE que la Iglesia ha buscado quien haga la corte al Salvador recién nacido, haciendo que á la fiesta de su Natividad se siguiera la de los santos Inocentes, la del primer mártir y la del amado discípulo. Como el que ha nacido es Dios, se le deben ofrecer víctimas inocentes: *Deus est qui natus est, innocentes debentur illi victimæ*, dice S. Agustin. Como el que ha nacido es un cordero sin mancha, que ha de ser un dia sacrificado por nosotros en una cruz, es necesario que desde que aparece en el mundo se le ofrezcan en sacrificio corderos muy puros: *Agni debent immolari, quia agnus futurus est crucifigi*.

Luego que el Salvador del mundo nació en Belen, anunció Dios á los reyes Magos el nacimiento de este rey Salvador por medio de una estrella milagrosa, que les sirvió tambien de guia para que viniesen á adorarle. Con esta ayuda del cielo llegaron á Jerusalem, á la que creian encontrar haciendo grandes fiestas con motivo del nacimiento del Mesias, del Rey de los judíos por tanto tiempo esperado; pero les causó mucha novedad el no encontrar en ella ni fiestas, ni otra señal de alegria. Lo primero



LOS SANTOS INOCENTES.

que hacen estos extranjeros es preguntar donde está el Rey de los judíos que acababa de nacer, cuya estrella aseguran haber visto en el Oriente, y haberles servido de guía. Esta novedad asustó estrañamente á Herodes, y causó una gran conmocion en Jerusalem. El pueblo era demasiado curioso para no hablar de esta novedad, y Herodes demasiado desconfiado y demasiado zeloso del reino de que se habia apoderado sin tocarle para oír á sangre fria una novedad como esta. Y así, temiendo podia venir á quitarle la corona el niño que buscaban los Magos, al punto envia á llamar á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, que eran los que debian esplicar al pueblo las Escrituras, y cuidar que no se mezclase en ellas nada que pudiese romper su verdadero sentido.

Tenia este monarca demasiada penetracion para no ver que un rey, á quien de tan léjos venian á buscar unos extranjeros en el seno de la Judea, era un rey estraordinario, y muy diferente de los otros; por otra parte no ignoraba que siendo el idumeo, esto es, de un pueblo que descendía de Esau, no era de familia judía, y por consiguiente, que no estando ya el centro en los descendientes de Judas, habia llegado el tiempo en que los profetas habian predicho habia de nacer el Mesias. Sin duda por este motivo, en la asamblea de los judíos no habló palabra tocante al nuevo rey, solo preguntó donde debia nacer el Mesias. Todos á una voz respondieron á esta pregunta que naceria en Belen, pequeña ciudad de la tribu de Judá, porque así lo habia predicho el mismo Dios por su profeta.

Herodes se contentó con esta respuesta; y habiendo despedido la asamblea, hizo venir á los Magos para conferenciar á solas con ellos. No quiso hablarles en presencia de unos doctores, que eran gentes instruidas y capaces de descubrir lo que él procuraba disimular; temia que la inquietud que mostraria en sus preguntas y en toda su conversacion les haria entrar en sospechas del designio que formaba y meditaba de deshacerse del niño, y de sacrificarle á su ambicion y á su rabia. Este con espíritu fraudulento y artificioso cogió á los Magos aparte, les hizo cien preguntas capciosas, procuró informarse especialmente del tiempo en que la estrella habia empezado á dejarse ver, y conociendo en ellos mucha piedad y poca desconfianza, mostró aprobar su devocion, y los animó á proseguir su viaje. Id, les dijo, id á Belen, informaos de todo lo que pertenece á este niño, y volved cuanto antes á darme noticia de cuánto hubiereis visto, porque yo quiero ir tambien á adorarle. Todo esto no era otra cosa que disimular sus intentos, y ver si podia hacer caer en el lazo á los

Magos; pero Dios, que se burla de todos nuestros artificios, que no puede ser engañado, y que se propone fines muy diferentes que los de los hombres, supo muy bien confundir todos estos maliciosos designios. Los Magos fueron en derechura á Belen; tuvieron la dicha de encontrar al Salvador; se postraron delante de él, le adoraron, y habiéndole ofrecido los dones que traian de su país, que consistian en oro, incienso y mirra, avisados en sueños por un ángel que no volviesen á ver á Herodes, tomaron otro camino distinto del de Jerusalem, y se volvieron á su patria, dejando de este modo burlado al tirano.

Aunque Herodes no supo el paradero de los Magos, no por eso se mostró inquieto; creyó que no habiendo hallado lo que venian á buscar, no se habian atrevido á volver á la corte por no pasar por unos visionarios. Sin embargo, las maravillas que se habian obrado en Belen, y los milagros que se habian visto en Jerusalem cuando la santísima Virgen y S. José llevaron al niño Jesus al templo, hicieron gran ruido; este ruido se extendió hasta la corte; y habiéndose informado Herodes muy por menor de lo que habia pasado, comenzó á cavilar y á temer alguna ruina sobre sí. El temor que le causó la majestad y grandeza del divino niño que le habian alabado tan altamente, y que en el templo habia sido reconocido por el Mesias, y la vergüenza de verse burlado de unos extranjeros, á quienes hasta entonces habia tenido por simples y crédulos, le arrastraron hasta los últimos excesos de inhumanidad.

Era Herodes uno de los mas crueles é inhumanos príncipes que ha habido jamás. Antonio habia hecho que el senado le nombrase rey de los judíos. La ambicion y la sospecha eran sus dos pasiones dominantes; y la inhumanidad era el carácter que le distinguia. Habia hecho ahogar á Aristóbulo, su cuñado, sumo sacerdote; hizo matar á su abuelo Hircano, á Marianne, su mujer, á Alejandra, madre de Marianne; hizo degollar á sus propios hijos; no perdonó á sus mas caros amigos; lo mismo era concebir alguna sospecha contra alguno, que mandarle matar. Todos los que eran de la familia de los Asmoneos, ó que tenian alguna autoridad, perdieron la vida sin ninguna formalidad de justicia. Pero Dios castigó la crueldad y la inhumanidad de este príncipe bárbaro con una enfermedad horrible; pues salieron de su cuerpo una infinidad de gusanos, que comiéndole á bocados exhalaban un hedor intolerable; tanto, que muchas veces quiso él mismo matarse para libertarse de los dolores y del horror que se tenia á sí mismo. Y viendo que los judíos se habian de alegrar de su muerte, mandó que luego que hubiese espirado degolláran á to-

das las personas de calidad, las que antes habia mandado prender, todo con el fin de que cada familia distinguida tuyese motivo de llorar en su muerte. Esta orden no se ejecutó, porque el desprecio y execracion en que se tuvo su memoria no daban lugar á que se hiciese caso de lo que habia mandado quien ya no podia hacerse temer.

Este era Herodes; el cual no pudiendo ya dudar del nacimiento milagroso de un niño, de quien se publicaban tantos prodigios, y no dudando que habia sido burlado, se inflamó en un extraño furor. Sus sospechas, su temor, su ambicion le arrastraron á una especie de desesperacion; y queriendo deshacerse á cualquier precio del niño recién nacido, tomó la bárbara resolución de hacer pasar á cuchillo á todos los niños de pecho, no dudando seria envuelto en la matanza general el que buscaba. Dió, pues, sus órdenes para ello, y mandó á todos sus oficiales que las ejecutaran so pena de la vida: en consecuencia de esto se repartieron por todas las ciudades, villas y aldeas compañías de soldados, sin que se supiese á qué fin se hacia este nuevo repartimiento de tropas. Se publicó al principio que el rey queria saber á punto fijo los niños varones de dos años abajo que habia en aquel territorio. Luego que se supo el número y cuantos habia en cada familia, los soldados tuvieron orden de degollarlos á todos, sin perdonar á uno solo, y esto so pena de la vida. Esta orden bárbara se ejecutó con la mayor exactitud, y el mismo dia en pocas horas fueron sacrificadas todas aquellas inocentes víctimas. El número fué muy crecido, no solo en Belen, sino tambien en todas las ciudades y pueblos vecinos. La sangre corria á arroyos; no hubo casa ni choza que no fuese un lugar de suplicio, rociado con aquella sangre inocente.

San Gregorio Niseno y S. Agustin emplearon toda su elocuencia en pintarnos la crueldad de estos soldados en esta horrible ejecucion; los gritos lamentables de las madres que miraban arrancar de su seno á los que poco antes habian dado á luz; las crueldades heridas de los niños que eran despedazados inhumanamente, antes que hubieran podido cometer algun delito; finalmente, la gloria de su muerte y de su martirio; pues morian, no solo por Jesucristo, sino tambien en lugar de Jesucristo. Estos niños son degollados en lugar de Jesucristo, dice S. Agustin, y la inocencia logra la dicha de morir por la justicia: *Occiduntur pro Christo parvuli, pro justitia moritur innocentia*. Son las flores de los mártires, continua el mismo Padre, y las primeras yemas de la Iglesia, que el ardor de la mas cruel passion hizo brotar en medio del invierno de la infidelidad; y que

se las llevó el hielo de la persecucion: *Flores martyrum, et primas erumpentes Ecclesie gemmas, quas in medio infidelitatis frigore exortas, persecutionis pruina decoxit*. Feliz odio del mas bárbaro rey, esclama el mismo Padre: mas ventajoso has sido tú para estos niños, que lo hubieran sido los mas señalados favores del monarca: *Ecce profanus hostis numquam beatiss parvulis tantum prodesse potuisset obsequio, quantum profuit odio*. ¡Qué dicha la vuestra, inocentes víctimas, dice S. Cipriano, ser confundidos con Jesucristo, y arrancados del pecho de vuestras madres para ser degollados en su lugar! Habeis sido bautizados en vuestra sangre, dice S. Crisólogo, como vuestras madres lo fueron en sus lágrimas. Estos son los verdaderos mártires de la gracia, que confiesan sin hablar, que mueren y triunfan sin conocer el precio ni el mérito de su victoria. Dios os guarde, flores de los mártires, canta el poeta Prudencio, que al nacer el dia habeis sido robados por el perseguidor de Jesucristo, como aquellos tiernos botones de las rosas que un furioso torbellino se lleva cuando empiezan á abrirse y desplegarse. Si me preguntais, dice S. Bernardo, por qué acciones merecieron ser coronados estos santos inocentes, preguntadle á Herodes por qué delitos fueron condenados á muerte. ¿La bondad de Jesucristo, Salvador nuestro, tendrá menos poder que la malicia del cruel Herodes, para que éste haya podido quitar la vida á unos inocentes, y el Salvador no haya podido coronar á los que murieron por él?

Algunos han sido de parecer que el número de estas inocentes víctimas ascendia á ciento cuarenta y cuatro mil, fundados en que S. Juan en su Apocalipsis, hablando de las almas inocentes y castas que siguen al Cordero á cualquiera parte que vaya, pone este número; pero el erudito Salmeron en sus Comentarios dice, que fueron catorce mil; y añade, que los cristianos de Etiopia, llamados los abisinios, señalan este número en el cánon de la misa. Genebrardo dice asimismo, que los griegos señalan este mismo número en su calendario, y esta opinion es mas probable.

Estos santos niños sacrificados de este modo al furor y á los zelos de un tirano, que pretendia vengarse en ellos de un rey que creia haber nacido para quitarle la corona, han sido mirados siempre en la Iglesia como verdaderos mártires de Jesucristo. La Iglesia solo nos advierte que dieron testimonio en favor de la verdad, no por el órgano de la palabra, sino por la efusion de su inocente sangre: tambien nos dice en sus oficios que murieron únicamente por la causa de Jesucristo, que se intentó ha-

cerlos morir en su lugar, y que se creyó quitarle la vida á él, degollándolos á ellos. S. Ireneo ensalzó la gloria de su martirio con unos elogios los mas encarecidos; y muchos creen que su fiesta se celebraba ya en tiempo de los apóstoles: *Benè ergo et secundum voluntatem Dei sancti patres eorum memoriam celebrari mandaverunt sempiternam.* Este pasaje se encuentra en las homilias atribuidas á Origenes. Como se ignora el dia de su muerte, la Iglesia ha destinado para su fiesta el 28 de diciembre, para acercarla cuanto es posible al nacimiento del Salvador. Se asegura, que en el sexto siglo el emperador Justiniano el jóven mandó edificar en Constantinopla una iglesia en honra de los santos Inocentes, y que en ella se guardaba uno de sus cuerpos, el que se esponia á la pública veneracion. Se ve al presente uno todo entero en la célebre abadía de S. Dionisio en Francia, en una cuna de ramas de palma, metida en una caja de plata sobredorada, el que fué donado á esta abadía por el emperador Carlo Magno: otro en la iglesia de los Inocentes de Paris, con su carne y sus huesos, puesto en una urna de cristal, guarnecida de plata, costeado por la munificencia del rey Luis XI; otro en el relicario de la iglesia catedral de Valencia en España, tambien entero; otro en el famoso monasterio del Escorial, sitio real de los reyes de España.

Adicion.

En tiempo del serenísimo rey de Aragon D. Juan I de este nombre, el dux de Venecia, cuya señoría de muy antiguo poseía algunos de los sagrados cuerpecitos, envió al mismo rey D. Juan un cuerpecito de los dichos Santos. Recibióle el rey con gran contento; pero la reina Yolante, su mujer, le rogó que le diese á los consellers de la ciudad de Barcelona, con la condicion, empero, que le pusiesen en la iglesia catedral, y que de allí ni todo, ni parte de él se pudiese sacar. Hízolo así el rey; y todavía subsiste en la misma iglesia catedral en un altar á la izquierda del presbiterio. De todo se hizo auto en el año de 1388 el cual obra en el archivo del cabildo; en el número 31 de los privilegios de los Reyes. (*Domeneç.*)

La misa es en honor de los santos Inocentes, y la oracion la siguiente:

O Dios, cuya gloria han con-
fesado este dia los santos Ino-
centes, no con sus palabras,
sino con su sangre y su muer-

te; haced que mueran en nos-
otros todas las pasiones y vi-
cios, para que nuestra vida y
costumbres sean una confesion
continuada de la fe que confe-
samos con la lengua. Por nues-
tro Señor, etc.

La Epistola es del cap. 14 del Apocalipsis de S. Juan.

En aquellos dias: Vi al Cor-
dero que estaba en pié sobre el
monte Sion, y con él á ciento
cuarenta y cuatro mil personas
que tenían su nombre, y el
nombre de su Padre escrito en
sus frentes. Y oí una voz del
cielo, como el ruido de mu-
chas aguas, y como el estallido
de un gran trueno. Y la voz
que oí era como de músicos que
tañian sus arpas. Y cantaban
como un cántico nuevo delante
del trono, y delante de los cua-
tro animales y los ancianos, y
ninguno podia cantar este cán-
tico sino aquellos ciento cua-
renta y cuatro mil que fueron
rescatados de la tierra. Estos
son los que no se mancharon
con mujeres, porque son vir-
genes. Estos siguen al Cordero
donde quiera que fuere. Estos
han sido comprados de entre los
hombres para ser las primicias
de Dios y del Cordero: y en su
boca no se halló la mentira;
porque están sin mancha ante el
trono de Dios.

REFLEXIONES.

La inocencia es el mas bello adorno del alma: Dios no tiene sus complacencias sino en los corazones puros y en las almas inocentes. La pureza arrebatá hácia sí el corazon de Dios. Bienaventurados los limpios de corazon, dice el Salvador, porque ellos verán á Dios. Esto no se entiende solamente en el cielo: á las almas castas gusta Dios comunicarse desde esta vida, dándolas la inteligencia de los mas sublimes misterios y de lo mas oculto que hay en la divinidad. La fe es oscura, es verdad; pero para quien lo es sobremanera, es para esos corazones corrompidos, para esas almas sepultadas en la carne, para esas almas á quienes el deleite embrutece, y á quienes el placer hace totalmente terrenas. Pero las luces de la fe entran fácilmente á alumbrar un corazon exento de esas espesas nieblas, de esos vapores impuros y malignos que exhala la corrupcion. La impureza ofusca los ojos del alma, apaga la luz sobrenatural de la gracia, y deja el espíritu y el corazon en una espantosa noche. ¿De donde han nacido esas revoluciones pasmosas y repentinas que ha habido en materia de religion? Ha doscientos años que la fe cristiana estaba tan

florecente en esas regiones afortunadas en donde respiraba la sencillez, la piedad y la inocencia, y en donde el día de hoy reina el cisma y la herejía. Los Wiclefes, los Luteros, los Calvinos sembraron en ellas el veneno de sus errores, y todo se pervirtió. ¿De donde ha venido esta deplorable mudanza y trastorno? ¿con qué artificios, con qué sutilezas ha hecho la herejía tan grandes y rápidas conquistas? Los pueblos perdieron la inocencia, pues no hay que estrañar perdiesen tan pronto la fe. No son los sofismas, ni los artificios de las cabezas de partido, á quienes la herejía debe sus progresos; á quien debe el error todas sus victorias, es á la corrupcion de las costumbres, á la disolucion, á la impiedad. ¿Se desterró la inocencia? La fe será bien presto proscrita. Un sacerdote, un religioso se halla mal con el celibato; bien presto gritará contra el papa: súbase hasta el primer principio del cisma, hasta el primer origen y causa de la revolucion contra la Iglesia, y se hallará infaliblemente que la corrupcion del corazon fué el primer móvil. La ley de la continencia se hace demasiado pesada; pues la fe perderá luego su vigor, y se debilitará.

El Evangelio es del capitulo 2 de S. Mateo.

En aquel tiempo: El ángel del Señor se apareció en sueños á José, y le dijo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto, y estate allí hasta que yo te avise. El cual levantándose, tomó al niño y á su madre de noche, y se retiró á Egipto, y estaba allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por el Profeta, que dice: Llamé á mi Hijo del Egipto. Entonces Herodes, viéndose

burlado por los Magos, se irritó sobre manera, é hizo matar á todos los niños que habia en Belen y en todos sus contornos, de dos años, y de ahí abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los Magos. Entonces se cumplió lo que estaba dicho por el profeta Jeremias: Oyóse en Rama una voz, mucho llanto y gemidos: Raquel que llora á sus hijos, y no quiso consolarse porque no existen.

MEDITACION.

Sobre la fiesta de los santos Inocentes.

PUNTO PRIMERO. — Considera cuán admirable es la divina Providencia, cuán limitados nuestros conocimientos, cuán cortas

nuestras medidas, cuán falible nuestra prudencia, y cuán poco seguros nuestros designios. Dios se burla de las medidas que toman los hombres, cuando los hombres quieren apostárselas á Dios, y cuando pretenden con una loca é impia ambicion trastornar el orden de la divina Sabiduría. Herodes asustado al oír que el Mesías ha nacido, toma la resolucion de deshacerse de él: consulta, se informa del tiempo, del lugar, de las circunstancias de este divino Niño; y para conseguir su detestable designio, determina hacer degollar á todos los niños de su edad; no repara, ni en la inocencia de estas jóvenes víctimas, ni en los gritos y lágrimas de sus madres, ni en la desolacion lamentable del pueblo. El deseo de hacer morir al Salvador del mundo le hace atropellar por toda justicia, por todo sentimiento de humanidad: prudencia humana, ¡qué insensata eres cuando quieres ir contra los divinos consejos! Por poco que Herodes hubiera reflexionado, ¿no hubiera comprendido la necedad que era pretender hacer inútiles los decretos divinos, haciendo morir al que venia para darnos la vida? Pero no hay cosa que ciegue mas que la pasion. Este rey bárbaro hace degollar un número prodigioso de niños, sin incluir en esta horrible matanza al que busca; ¡pero qué dicha la de estos Inocentes! Este impío tirano se hace el oprobio y la execracion de todo el universo, y procura á estas inocentes víctimas una gloria eterna. Los hace los primeros mártires del Salvador, y los únicos que mueren por Jesucristo recién nacido; su sangre y su muerte dan un testimonio el mas ruidoso del Mesías. También nosotros podemos, sin hablar, dar un testimonio en su favor con nuestra modestia, con nuestra santidad y nuestra inocencia. Nada ensalza mas, nada hace mas gloriosa nuestra religion que la pureza de nuestras costumbres.

PUNTO SEGUNDO. — Considera la desolacion y estragos que hace en una alma una pasion violenta. La ambicion, el temor de perder un reino ciegan de tal modo á Herodes, que se deja llevar á los últimos excesos de rabia, de crueldad y furor. ¡Cuán de temer es, Dios mio, una pasion violenta en una alma que tiene poca religion! Bien pronto traspasará esta alma todos los limites. Razon, decencia, interés propio, honra, hacienda, quietud, salud, todo se sacrifica á una pasion que domina. Ella corrompe el mas bello natural, aniquila la mas racional educacion, embrutece el espíritu mas eminente, apaga los sentimientos mas cristianos. ¿Se hubiera creído jamás que un rey pudiese llegar á unas estremitades como las que acabamos de decir? Otro Herodes se deja dominar de la pasion de la impureza: por mas que estima,

y aun respeta á S. Juan Bautista, hace traer la cabeza de este santo Profeta, estando en un suntuoso y delicioso festin. La ambicion domina al Herodes de nuestro Evangelio. Quería, si le fuera posible, hacer perecer á su sucesor: sacrifica á su ambicion sus propios hijos de miedo no le sucedan. Finalmente, el nuevo nacimiento de un nuevo rey de los judíos, que conoce bien debe ser el Mesías prometido, asusta é inquieta su ambicion; y no escuchando sino á su pasion, hace pasar á cuchillo en Belen y en sus alrededores á todos los niños pequeños, esperando neciamente que este nuevo rey, que este Mesías niño no podrá escaparse de esta matanza. ¡Qué insensato es el hombre, Dios mio, qué extravagante cuando se imagina que puede trastornar vuestros designios y el orden de vuestra providencia! Herodes hace una cruel carniceria en estos inocentes, y hace de ellos otros tantos gloriosos mártires, y se escapa de su furor Jesucristo, que es el único á quien busca. Herodes viene á ser el más aborrecido, el más despreciado, el más desdichado de los mortales. Cansado de vivir tan infeliz, quiere darse él mismo la muerte: no consigue sus deseos; pero es para que sufra mas largo tiempo el mas doloroso, el mas terrible y el mas ignominioso de todos los suplicios. Su cuerpo se pudre vivo, sus carnes se convierten en gusanos, y por espacio de mas de dos años no fué este rey sino un cadáver podrido, comido de gusanos, y mas hediondo y horrible que un cuerpo muerto que cae hecho pedazos en un sepulcro. ¡Oh, y qué cortas son nuestras providencias, qué caducas nuestras medidas, y qué vanos nuestros designios cuando no tienen otro apoyo que la pasion!

Haced, Señor; que toda mi prudencia, mi sabiduría, mis fines y mis designios sean agradaros con la pureza de mis costumbres, con mi sumision á vuestras órdenes, con mi fidelidad en vuestro servicio, y con el cumplimiento de todas las obligaciones de mi estado.

JACULATORIAS. — El Señor tiene contados los dias de las almas inocentes, y hará que gocen eternamente de la herencia que les ha destinado. (*Psalm. 36.*)

Dichosos los que caminan por las sendas de la inocencia, sin otra guia que la ley del Señor. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1. La inocencia es la base del verdadero mérito. Las mas bellas cualidades bastardean, las virtudes se empañan, el enten-

dimiento mas despejado se anubla, se llena de tinieblas, y se convierte en una oscura noche con la corrupcion de las costumbres. No es menester otra prueba de esta triste verdad, que la que nos presenta la esperiencia de todos los dias. De nada cuides tanto como de vivir en esta inocencia, de conservar este precioso tesoro, y poner esta delicada flor al abrigo de los vientos. Un vapor, un vaho demasiado grande la marchita: huye con cuidado de todo lo que puede serte nocivo. Ama el retiro, evita las compañías mundanas, donde no se respira sino un aire contagioso. Ten una particular devocion á los santos Inocentes, y pidele á Dios por su intercesion que te conserve en la inocencia.

2. Procura seguir en todo el orden de la divina Providencia; y nada temas tanto como el oponerte á su economia con sutiles y malignos artificios. Para esto somete á la divina Providencia todos tus deseos, intentos y designios. No consultes sino la voluntad de Dios en cuanto emprendieres: no busques sino su gloria, y con esto buscarás y obrarás tu salvacion.

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SANTO TOMÁS, obispo y mártir, en Cantorbery; al cual por defender la justicia y la inmunidad eclesiástica, dieron muerte unos impíos facinerosos en su misma iglesia. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL SANTO REY Y PROFETA DAVID, en Jerusalem. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN TRÓFIMO, en Arlés de Francia, de quien hace memoria S. Pablo escribiendo á Timoteo («Y á Trófimo lo dejé enfermo en Mileto» *Cap. 4.º vers. 20.*); el cual consagrado obispo por el mismo apóstol, fué el primero que en aquella ciudad predicó el Evangelio de Cristo: de cuya predicacion como de una fuente, segun escribe S. Zosimo papa, manaron los arroyos de la fe por toda la Francia.

LOS SANTOS MÁRTIRES CALIXTO, FELIX Y BONIFACIO, en Roma.

LOS SANTOS MÁRTIRES DOMINGO, VICTOR, PRIMIANO, LIBOSO, SATURNINO, CRESCENCIO, SEGUNDO Y HONORATO, en Africa.

SAN CRESCENTE, discípulo del apóstol S. Pablo y primer obispo de Viena en Francia, en la misma ciudad.

SAN MARCELO, abad, en Constantinopla. (El orden de los Acemetas, del cual fué abad S. Marcelo, se diferencia de otros de los Basílios solo en la regla particular de que cada monasterio está dividido en varios coros, que sucediéndose el uno al otro continúan noche y dia sin interrupcion los oficios divinos: de cuya circunstancia derivaron su nom-